

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE EUGENIO ESPEJO

Dr. Plutarco Naranjo
Academia Ecuatoriana de Medicina
Academia Ecuatoriana de la Historia

El siglo XVIII, particularmente la segunda mitad del siglo XVIII tiene una trascendencia histórica muy grande en el país, hubo un florecimiento de grandes personalidades, bastaría mencionar unas pocas de ellas, comenzando por Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el padre Aguirre, el padre Juan de Velasco, Guerrero, Pedro Franco y ya casi terminando el siglo José Mejía Lequerica entre los más destacados. Pero seguramente el hombre más talentoso, más estudioso pese a que los dos jesuitas fueron también muy estudiosos e investigadores, pero el que alcanzó una visión más universal no sólo de un campo restringido como el de la medicina sino del país en el que estaba, de los problemas del mundo, de la filosofía, de la historia universal fue Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

No llama la atención porque si se une a su inteligencia innata, a sus talentos naturales, la formación amplia que tuvo como médico, como juriconsulto, como teólogo, es decir cubrió todo lo que se podía estudiar y aprender en la época de la colonia, en una ciudad como Quito. Y si a eso se agrega la afición por los libros y la biblioteca, la famosa y rica biblioteca de los jesuitas que luego sería la biblioteca nacional, y que puede decirse se convirtió en su verdadero hogar, se entiende cómo Espejo alcanzó una verdadera formación humanística.

Hombre talentoso, nacido en la entraña más modesta del pueblo de esa época, mezcla negra e indígena y quizá un pequeño porcentaje de sangre de origen español, tenía que naturalmente estar en contacto con aquellos problemas que las clases menos favorecidas por la suerte. Es decir, él nacía de la entraña popular no había perdido jamás el contacto con su familia, con sus parientes, con lo que era realmente el pueblo y por lo tanto fue conformándose en él una conciencia social. Mentalidad múltiple pudo analizar, pudo escribir, pudo debatir acerca de los aspectos sociales en el campo médico, en el campo de la jurisprudencia, en el campo religioso y así sucesivamente. Pero además hombre talentoso como él y habiendo seguramente llegado a la conclusión de que algo había que hacer por ese estado en el que se encontraba el pueblo del antiguo Reino de Quito frente a una estructura colonial muy fuerte y muy cerrada debió haber dubitado y cabilado largamente sobre los recursos, la forma y la táctica como debía y podía conducir su pensamiento social, su posición política, su actividad de ciu-

dadano, de hombre culto y de revolucionario.

Hace un momento, en la magnífica conferencia de Juan Paz y Miño se mencionó la Escuela de la Concordia. Puede decirse es una ironía, es un sarcasmo, pero así tenía que proceder. Era preciso tener la sagacidad de Espejo, para seguir en la lucha paso a paso. Justo cuando él mueve la reunión, la formación de un núcleo, un núcleo político, un grupo que iba a ponerse en el plano de la subversión, que iba a tratar de conmover el estado social y político de la Real Audiencia de Quito, justamente a este grupo lo llama la Escuela de la Concordia. Se trata de una asociación que va a luchar por la reivindicación de los indios, los mestizos y los negros, que va a luchar, también en favor de los criollos. Da la medida de la sagacidad de Espejo el tino con que tuvo que actuar frente a autoridades muchas veces ignorantes pero en cambio investidas de autoridad y de poder, capaces de cometer cualquier atropello no sólo contra los pobres indios, lo cual era común y corriente, sino hasta con personas prestigiosas si no pertenecían a la nobleza, al clero o al propio gobierno.

Las "Reflexiones sobre las viruelas"

Surge una circunstancia especial que da a Espejo una oportunidad brillantísima, como él jamás hubiese imaginado, para plantear algunas de sus ideas. Ante la repetición de la epidemia de las viruelas que había diezmado ya gran parte de la población, la Real Audiencia de Quito considera que es necesario que un grupo de médicos estudie el problema, sugiera medidas, sugiera qué hacer para detener la mortal epidemia. Quién más capaz que Eugenio de Santa Cruz y Espejo para abordar este problema?. Es así como a pesar de que fueron propuestos otros médicos, el más idóneo y el que se prestó de buen modo para estudiar y proponer medidas contra la citada epidemia es Eugenio de Santa Cruz y Espejo.

Como es sabido, en muchos de sus escritos, Espejo no aparece; aparece el "duende", como se ha dicho en literatura es decir asoman escritos anónimos o aparece un seudónimo; pero en este caso va a aparecer el propio Eugenio de Santa Cruz y Espejo. El va a firmar el informe y las recomendaciones. ¿Qué oportunidad más brillante para estudiar algunos de los aspectos sociales, para poner el dedo en la llaga de los problemas más profundos, más radicales?. Pero cómo hacer eso, cómo decir en la propia cara a las autoridades españolas, cómo decir a la pequeñísimo nobleza de sangre que todavía había aquí sobre el mundo de injusticia

que vivía el pueblo de la Real Audiencia de Quito?. El encargo oficial de las autoridades le da oportunidad para decir cosas que de otra manera no habría podido expresar con su firma. Al comienzo mismo de su obra de las "Reflexiones sobre las viruelas", comienza postulando dos tesis sumamente interesantes. Con una sutileza increíble, comienza hablando sobre "el buen vasallo del rey" y sobre el populacho. Es decir contrapone dos categorías de valores, sumamente interesante. Inicia su discurso recomendando ciertas medidas, entre las cuales menciona: "Así el glorioso empeño de todo buen vasallo especialmente de aquel que sea visible al populacho", obsérvese bien la jerarquización que hace Espejo. Quién es el buen vasallo y que es visible al populacho?. Aquel "por sus talentos o por su doctrina, o por su reputación o por su nacimiento o por su empleo". En una monarquía, en una colonia dependiente de una monarquía, usualmente lo primero es el "nacimiento", es la nobleza de la sangre. Pero Espejo comienza por lo que él pensaba y cree que así debe ser; primero, el talento; segundo, la doctrina, la capacidad, las ideas que tenga; tercero, la reputación que puede venir de muchos factores y recién pone el nacimiento y al último, la fundición, el empleo, el cargo público que tenga. Fijense Uds. con qué sutileza va a plantear cómo debe valorarse los niveles, las capas sociales y a los individuos para darles los méritos o los valores que puedan tener. A estas categorías contrapone "el populacho". Espejo comienza hablando así, en forma aparentemente despectiva del populacho, para hablar más o menos el mismo lenguaje que las autoridades y los españoles pero él va a hacer la defensa del populacho. Prefiere no utilizar otras denominaciones menos peyorativas para no levantar suspicacias, para no crear resistencias, para que su obra vaya hasta la misma España y en efecto, el libro se publique en España, por primera vez, como parte del libro del famoso médico de la corte española don Francisco Gil.

Las obligaciones de un "buen vasallo del rey"

Qué recomienda Espejo como obligaciones del "buen vasallo"? Fijensen, de nuevo la sutileza, lo primero, la obligación indispensable que hay de obedecer al rey. Cómo va a comenzar que no hay que obedecer al rey?. La primera recomendación que le pone fuera de sospecha es, naturalmente, obedecer al rey, por más que por debajo él esté corroyendo el cimiento de esa estructura apolillada del régimen colonialista. Luego habla de la necesidad de mantener la hermesura tanto de la mujer como del

hombre. Todo filósofo dice: y más o menos en ese tiempo, filósofo se decía a cualquier pensador, a cualquier hombre talentoso; todo filósofo debe llamar hermosura masculina aquella que corresponde a miembros bien proporcionados, bien desarrollados y que permiten, de modo más ventajoso a cumplir las funciones animales del hombre. Esta hermosura se puede decir esencial, pues que la utilidad es un principal objeto y fundamento, esta utilidad es de todo el Estado. Plantea pues la tesis de que la belleza del hombre es de utilidad para el Estado. Es una teoría sumamente interesante y que merece de un estudio más profundo. Afirma luego que el hombre hermoso, en el sentido que acabamos de explicar, "es apto para la agricultura, propio para el comercio, acomodado para las maniobras de la marina, ágil para las manufacturas, idóneo para los trabajos del campo o para las fatigas militares y a propósito para servir a la República". Obsérvese de nuevo que no habla de la colonia, sino de la República. Con qué sutileza introduce consejos de tanta profundidad y por qué habla de la hermosura, quizá es una cita literaria, pero esta es una obra sobre las viruelas, sobre la medicina, sobre aspectos sociales y él habla de hermosura como un asunto de Estado, porque él quiere defender a los que trabajan, a los que están en el campo, a los indios que mueren de desnutrición y que mueren entre los primeros apenas se inicia una epidemia.

Acercas del "bien común"

Poco a poco va entrando en el meollo del problema. Va a la tercera recomendación después de haber propuesto, primero servir al rey, segundo procurar la hermosura, tercero, dice; "descubriéndoles una forma de decir "enseñándole al populacho" "descubriéndole ciertos secretos de la economía política por la que en ciertos casos es preciso que algunos particulares sean sacrificados al bien común". En aquí la tesis más avanzada de carácter social que plantea Espejo. En esta obra, un tratado sobre las viruelas, tiene la oportunidad de sostener que es necesario el sacrificio de los menos en favor de las mayorías, es decir la tesis democrática por la cual el mundo viene luchando desde entonces y todavía debemos seguir luchando.

Dice a continuación: "La falta de educación en este país". Para no levantar demasiadas suspicacias, cuando él se refiere al populacho, usualmente dice que las malas condiciones de vida del populacho se debe a la falta de educación. Una tesis muy interesante, en cierta forma así

es, pero va al fondo y entonces dice: "Como le repetiré siempre que se ofrezca, ha hecho desconocer a la mayor parte de la gente esta necesidad que todos tenemos; necesidad de hacer los mayores y más dolorosos sacrificios en favor de la patria". Es decir, él plantea la tesis de que el populacho hace muchas cosas por ignorancia, porque no se le ha educado, por eso hay que educarlo. Pero sobre qué va a educarlo? Sobre sus derechos, es decir justamente a decirle usted no está bien atendido, usted es víctima de la injusticia económica, política y social de la estructura colonial.

A continuación dice: "Nada se ve tan comunmente sino que el interés del público es sacrificado al interés del individuo". Como hasta ahora." Por todas partes no se presentan sino más que una multitud insensible de egoístas, cuyo cruel designio es acumular riquezas, solicitar honores, gozar de los placeres y de todas las comodidades de la vida a costa del bien universal. En una palabra ser los únicos depositarios de la felicidad, olvidando enteramente a la República; así todos nuestros compatriotas debería el filósofo que sirve de antorcha a la ciudad inculcarles frecuentemente estas nociones generales pero dignas de su atención y conocimiento." Es decir pues, educarles para una transformación social, educarles para que sepan acerca de sus derechos, para que sepan cómo defenderse. Hay un matiz moralista. Comienza diciendo "unos egoístas", pero quiénes son los egoístas en ese régimen del siglo XVIII? Quiénes son los que pueden atesorar riquezas, solicitar honores, gozar de los placeres y las comodidades de la vida? Acaso los indios, los negros, los mestizos, los artesanos? Serán ellos los que pueden atesorar riquezas? No. Entonces contra quién está planteando la acusación de egoístas? Se está refiriendo, de modo elegante a esa minoría que usurpa el poder, el fruto de todo el trabajo colectivo. El minúsculo grupo de nobleza sanguínea, el pequeño grupo militar y elementos que captan altas posiciones del clero y en fin de la corte, de la corona. Así con esa sutileza, en un trabajo que parece estrictamente médico, Espejo plantea tesis sociales de una profundidad, de una raíz verdaderamente increíble y tan increíble que esto pasó por todos los niveles. Aquí se objetó el libro y se pidió que se rectificara pero no por las tesis filosóficas, en las tesis políticas, en lo que tenían de injundiosa la obra. Aquí se pidió que se rectificara porque calificaba de "seminarios de la santidad" a ciertos conventos en donde no había ninguna norma de higiene; también atacaba a algunos malos médicos, es decir se pedía que rectificara algunas cosillas,

asuntos más bien de tipo personal, pero no se dieron cuenta de la profundidad de ideas que había en su texto; tampoco hubo objeción en España y en España se publicó y se opinó con gran elogio, pero fijándose realmente más en los problemas médicos relacionados con las viruelas.

Luego viene otro aspecto. "A la verdad, dice, ignoramos que todos más o menos según nuestras condiciones nos vemos necesitados a cultivar los conocimientos políticos cuando menos los más comunes principios del derecho público". En aquí otra tesis importantísima, Espejo, comienza hablando de los derechos públicos. Ningún otro autor, hasta donde yo conozco la parte correspondiente de la historia, antes de Espejo se atrevió a plantear ya sobre la necesidad de estudiar y proclamar los derechos públicos. Y así en forma sistemática y progresiva va avanzando en sus tesis de carácter social.

El hambre y los terratenientes

Tomaré dos citas más. La una que pertenece mucho más al campo médico. Saltaré casi todos los aspectos estrictamente médicos para tomar algunos palacionados con su pensamiento social. Dice: "Hay de esto innumerables ejemplos, se refiere a la situación económica, pues de qué viene que casi todos los años estamos temiendo una hambre y se nos amenaza casi siempre con ella. La amenaza del hambre, tal como ahora, a mi ver viene de malicia e ignorancia; la primera, de los hacendados". Es decir, se va directamente contra los "hacendados"; "la segunda del populacho ignorante. Aquellos los hacendados guardan un idioma que les es común y observan en su lenguaje afectos y expresiones cierta monotonía de la que no se separan ni un momento. Algunos de ellos decretan un mal pronóstico y luego siguen una voz general a los demás. Otro levanta el precio a algún género y entonces ya está dada la ley, no haya miedo que otro le de por menos y falte en algo al útil estatuto que puso el primero. El populacho promueve la escasez de viveres por su ignorancia, en faltando papas dice no tenemos qué hacer, ya no hay qué comer y aunque tenga maíz, carne, calabazas no hace uso de sus géneros con lo que le obligan a los hacendados a que no cuiden de hacer en sus haciendas siembras copiosas de legumbres y otras especies comestibles". Es decir aquí está sugiriendo el policultivo, como fue en la época primitiva y no el monocultivo: papas o maíz de manera que si hay una helada se acabaron las papas y no hay qué comer. Sigue: "El maíz en lo que se gasta es en la fábrica de una bebida tenue

de mal gusto llamada chicha, la carne no alcanza a comprar la gente en las carnicerías; contentase con probar alguna comprada lo que llaman mitades de mercado en la venta que dicen chagra. Papas, col y queso hacen toda la comida de los infelices". A Espejo le llamaba la atención que "papas, col y queso sea la comida de los pobres" y de los más menesterosos. Yo pensaría que en la actualidad sería un banquete para los pobres, tener papas, col y queso. Véase cuánto hemos "progresado".

En lo anteriormente citado; Espejo formula ya "la crítica directa a los hacendados" que hacen subir los precios porque dicen "va haber sequía" y naturalmente los precios se van arriba. No había control, no había posibilidad de que el populacho pueda de alguna manera detener esa orgiando precios y finalmente Espejo pasa a tratar un aspecto médico social, sumamente importante. Espejo no era un improvisado, cuando le encargaron este trabajo era justamente el hombre más capaz, más valioso que había en Quito. Cuando fue necesario que alguien escriba un alegato por la tala de los bosques de quina, quién más podía hacer eso que Espejo? Cuando los curas de Riobamba necesitaron que alguien les defienda de un problema teológico bastante profundo quién más podía defenderles? Espejo. Nuestro hombre es el sabio, es el docto de la ciudad.

Espejo era el hombre capaz de analizar y resolver problemas de los más complejos y si eso podía en campos ajenos a la medicina cómo no habrá sido en el campo médico!. Había llegado ya a la conclusión y aquí trata bastante extensamente de que las epidemias no se debían a castigo divino, no era consecuencia del pecado que había cometido la población; tesis muy revolucionaria para esa época, porque aun en Europa se seguía considerando de que la epidemia era castigo divino y Espejo pues se lanza contra tan arraigada creencia. Espejo había llegado a la conclusión de que las epidemias se producían por contagio de persona a persona. Lucubró sobre muchos de los aspectos del contagio, sugirió medidas; cuando la epidemia comienza por el norte, aconsejaba, no debe dejarse penetrar a la ciudad a gente que venga del norte o viceversa. Luego postula la necesidad de aislar en una "casa de salud" a los apestados. Insiste ampliamente sobre la necesidad de tomar medidas para prevenir que se difundan las epidemias. Sostiene que son producidos por corpúsculos, por seres minúsculos cuya naturaleza debe resolver el microscopio. No habló, por desgracia, no dijo la palabra microbio pero fue un adelantado de esa idea y de esa concepción biológica. Otro capítulo muy importante de su experiencia y concepción

es que de alguna manera el organismo se defiende de las epidemias, cuando está bien nutrido, bien alimentado y por consiguiente además de esa belleza física de hombres y mujeres es preciso que todos estén bien desarrollados, robustos, aptos para hacer el bien de la patria, aptos para luchar por el bien común a pesar de que esto vaya contra los privilegios de una minoría. En aquí pues algunas de las grandes tesis de Espejo. Por fin tomaré una última cita. Dice: "Sobre todo ^{se} sabe que a la escasez de víveres sigue indefectiblemente la peste porque los pobres corrompen la sangre volviéndola viscosa, melancólica y escorbútica, -él ya habla del escorbuto por la desnutrición- en sola la consideración de un grave mal que les amenaza y temen aún más allá de los justos límites y finalmente pues la observación constante de los buenos físicos (físicos se llamaban los médicos) y aún de los historiadores aseguran que el hambre tras tras sí la calamidad de la peste y que ésta empieza ordinariamente entre la gente de infima plebe porque su alimento es de los peores. "Siempre, como hasta hoy, el problema de la desnutrición no es de las minorías sino de las grandes mayorías.

En aquí en pocas palabras algunos de los grandes planteamientos sociales de Espejo tomando como base el campo médico pero no referido específicamente a él. Cuando tenía la oportunidad de presentar un documento oficial para conocimiento de la Real Audiencia, del Presidente de la Audiencia y finalmente para los altos niveles de la corona en España, aquí en forma sutil él plantea algunos de los conflictos más profundos. Hasta ahora muchos de ellos no se han superado. La OMS, la UNICEF siguen luchando por los mismos objetivos, El primero y más importante alimentar bien al pueblo; sinno se le alimenta bien no resiste una epidemia; cierto que con antibióticos y otros recursos hemos dado grandes pasos, pero hay epidemias que todavía no logramos detener con antibióticos y por lo tanto lo primero es luchar por el bienestar, por la buena salud de todo un pueblo, y no simplemente de una minoría. Esta gran verdad había que decir -sela, como hizo Espejo a esa minoría que tenía en sus manos todo el poder económico, social y político; pero no se le podía enrostar diciéndole Ud. es el culpable, había que darle ese hermoso ropaje, moralista, filosófico como da Espejo y llamando despreciativamente el populacho al que precisamente está defendiénd. Así logró el duende Espejo plantear las tesis más radicales de su época.